

HISTORIAS QUE INSPIRAN

RUTH THOMASSEN: LA VOZ DE LOS POBLADORES DE ALERCE NORTE

La presidenta de la junta de vecinos Crecer hacia el Futuro solicita a las autoridades que exista una mayor atención hacia esta zona, dado que presenta una serie de problemas, como el abandono familiar de los adultos mayores.

Vicente Pereira

vicente.pereira@diariollanquihue.cl

“**M**e nace lo social y me gusta ayudar”, cuenta la presidenta de la junta de vecinos Crecer hacia el Futuro de Alerce Norte, Ruth Thomassen, quien hoy lidera una lucha por encontrar una solución a las demandas que presenta este sector de Puerto Montt.

Nacida y criada en esta ciudad, dice que una de sus mayores preocupaciones lo constituyen los adultos mayores, sobre todo los que han sido abandonados por sus familias.

La dirigente, quien es Asistente de la Educación de profesión y practicó el fútbol hasta 2017, solicita a las autoridades que exista una mayor preocupación por la ciudad satélite.

—En el ámbito laboral, ¿cuántos años de trayectoria tiene en el área de la educación?

—Trabajo en el Colegio Nueva Alerce hace 10 años, pero antes estuve en otro recinto 12 años. Entré al sistema en 2002, así que este 3 de marzo cumplí 23 años de servicio y voy para los 24.

—Además de su labor en el colegio, usted es presidenta de la Junta de Vecinos Crecer hacia el Futuro de Alerce Norte. ¿Cómo ha sido esa experiencia?

—Esta junta de vecinos se inició hace 20 años. Estuvo en receso por problemas personales que me impidieron seguir en su momento, pero después observé que el sector de Alerce Norte estaba bastante abandonado, así que decidimos levantar la organización de nuevo. He sido la única presidenta desde su fundación y yo le coloqué el nombre Crecer hacia el Futuro, que significa mirar más adelante las cosas, para tener proyectos, alcanzar metas y dejar un legado a las generaciones que vienen detrás.

Ruth Maribel Thomassen Morales

Edad: 59 años, fecha de nacimiento 10 de septiembre de 1966

Profesión: Asistente de la Educación

Estado civil: Soltera

Hijos: 2 hijos: Sebastián y Denis

Hobby: El fútbol

Música predilecta: Música cristiana

Comida favorita: Cazuelas

—Alerce Norte originalmente pertenecía a Puerto Varas. ¿Cómo fue ese período de transición y la lucha para pasar a depender de Puerto Montt?

—Fue una lucha bastante fuerte. Yo postulé y saqué una casa básica por el Serviu y también llegó gente de comités. No me gustó la actitud de las autoridades de ese entonces, porque pintaron las casas rojas y azules y nosotros éramos de las blancas. Marcaban mucha diferencia social. Ramón Bahamonde, el alcalde de Puerto Varas en ese tiempo, dijo claramente que no quería más gente pobre porque ya las tenía, puesto que en Colón hay mucha gente de escasos recursos. Hoy en día las viviendas sociales son más amplias y dignas, pero en esos años eran muy pequeñas, tipo casetas.

—¿Qué la motivó a asumir este rol social y convertirse en dirigente vecinal?

—Quería ser asistente social y no tuve los medios económicos para hacerlo, pero me nace lo social, me gusta ayudar. Nunca vas a dejar conforme a toda la gente y siempre te van a criticar, pero no hago caso a los cuestionamientos porque me encanta lo que hago. Me siento bien cuando ayudo a alguien. Ahora estoy muy enfocada en los adultos mayores, porque me di cuenta de la gran necesidad que tienen y de lo abando-

nados que están por sus redes familiares.

—Respecto a la administración de Puerto Montt, ¿cómo evalúa la respuesta del municipio a las necesidades de Alerce Norte?

—Con la administración de Gervoy Paredes (ex alcalde) pudimos lograr algunas cosas. Teníamos 400 luces apagadas y problemas de robos. Le mostramos, en una reunión, toda la oscuridad en la que vivíamos y el abandono que teníamos. Entonces, él se comprometió y cumplió con iluminar calles principales como Gabriela Mistral y Salvador Zurita, aunque después algunas luces fallaron. Sin embargo, en los últimos años nos hemos sentido abandonados.

—¿Y cómo califica la relación con la actual Delegación Municipal de Alerce?

—Antes la delegada era bien cercana a los dirigentes; uno tenía accesibilidad y nos atendía. Ahora es complicado. El año pasado le pedimos durante cuatro meses una hora al actual delegado (Cristian Pino) para que escuchara las inquietudes de los vecinos. Nunca nos dio la hora para ir con la directiva. Él sale a terreno, pero soy bien sincera: no cumple lo que dice. Se preocupan de algunas cosas puntuales, pero hay muchas más necesidades urgentes en Alerce Norte.



ALERCE COMUNA

—Existe un anhelo de algunos sectores por convertir a Alerce en comuna. ¿Usted cree que están en condiciones para dar ese paso?

—Yo encuentro que no. Somos una ciudad dormitorio. No hay trabajo en Alerce, no hay industria. Tenemos colegios, salud, un banco, registro civil y la comisaría, pero nada más. La gente no tiene trabajo acá y debe ir a Puerto Montt o a Puerto Varas. Le digo sinceramente que Alerce no está para ser comuna; necesitamos más compromiso de la Delegación y de la salud.

—Más allá de su labor vecinal, usted mencionó que tiene una fuerte vocación religiosa. ¿Cómo proyecta esa faceta en el futuro?

—Soy evangélica de cuna. Ten-

go una personalidad jurídica desde 2019 para ser pastora, aunque los pastores dicen que las mujeres no podemos serlo. No quiero instalarme con una iglesia para estar entre cuatro paredes, sino colaborar socialmente. A veces la gente de las iglesias está muy necesitada. Yo no estoy mirando el dinero ni buscando el diezmo, como lamentablemente hacen algunos, sino que quiero llevar a la práctica la ayuda social real.

—Volviendo a su labor en educación, ¿cómo percibe la realidad de los jóvenes de Alerce hoy en día, considerando los episodios de violencia escolar?

—Llevo 23 años en educación y uno va aprendiendo que los jóvenes, especialmente los más grandes, necesitan ser escu-

chados y que se les hable con paciencia. Es una generación difícil. A mí me golpeó una niña el año pasado por defender a otra alumna y estuve cuatro meses con licencia médica.

—¿A qué atribuye estos niveles de violencia en los colegios?

—La educación empieza en la familia, pero conocemos la cruda realidad de Alerce. No todos los niños viven felices con su papá y su mamá. Hay hogares disfuncionales, papás detenidos, situaciones de tráfico, y niños que se crían sólo con sus abuelos. El niño que tiene a sus padres preocupados siempre debería ser agradecido, porque en otras ocasiones no es así. Hay muchas cosas que suceden que a uno le impactan y le duelen.